

CAPÍTULO IV

Síntesis del Hipnotismo y de la Sugestión.

- I. La hipnotización generalizada, ó sea, procedimiento por medio de un *aparato hipnotizador* para determinar el Hipnotismo en todos los individuos.—II. Grados del sueño artificial.—III. Duración y consecuencias de la hipnosis.—IV. Modos sugestivos.

I

LA HIPNOTIZACIÓN GENERALIZADA, Ó SEA, PROCEDIMIENTO POR MEDIO DE UN APARATO HIPNOTIZADOR, PARA DETERMINAR EL HIPNOTISMO EN TODOS LOS INDIVIDUOS. — «Los procederes empleados para producir el Hipnotismo, son muy numerosos. Su número y su variedad, les quitan todo carácter de especificidad. Se puede decir en tesis general, que todos los medios son buenos en el supuesto que se dirijan á un organismo predispuesto (1).» Pero es el caso que según se empleen unos ú otros, resultan más ó menos sujetos refractarios á la hipnosis, y hasta según la escuela de la Salpêtrière, á la que pertenece Paul Richer, autor de la cita anterior, varían los fenómenos en el sujeto hipnotizado, si varía el proceder empleado para determinar el sueño artificial.

La escuela de la Salpêtrière, habiendo limitado sus estudios experimentales sobre Hipnotismo solamente á mujeres histéricas, no tiene autoridad bastante para generalizar

(1) *Studies cliniques sur La Grande Hystérie ou Hystero epilepsie*, par Paul Richer, Paris-1885-Delahaye et Lecornier, éditeurs-pag. 519.

sus resultados, haciéndolos extensivos al resto de la humanidad, ni sus clasificaciones de fenómenos y estados hipnóticos, tienen otro alcance ni lugar, que el libro que de histerismo trate. Considerar al sueño artificial próximo pariente de la Histeria, por el hecho de que sea determinable, con los métodos de la referida escuela, en muchas, no en todas, las histéricas es lo mismo que afirmar que la sed es pariente de la Diabetes, porque muchos diabéticos, aunque no todos, la tienen desmedida é imperiosa. Y cómo en el vertiginoso movimiento de la ciencia actual, las afirmaciones arbitrarias, encuentran enseguida su correctivo, ésta lo ha encontrado en la Escuela de Nancy, con cuyos métodos son hipnotizables 975 individuos de cada 1.000, sin distinción de edad, sexo, temperamento, etc., y todo el mundo considerará absurdo que sea esa la proporción de sujetos histéricos en nuestra especie. Ahora me propongo demostrar que somos hipnotizables todos, y si lo consigo, la Escuela de la Salpêtrière para sostener sus opiniones, debe probar que todos somos histéricos. Sólo así, extendiendo sus investigaciones á toda clase de individuos, estaría justificado el nombre pretencioso de Gran Hipnotismo, que le da al limitado, patológico y enteco que ella estudia, y dejaría de parecer tontamente despreciativo el de pequeño hipnotismo, que le aplica al estudiado en Nancy y en el resto del mundo.

La dificultad mayor del que quiere, con fundamentos suficientes, empezar el estudio experimental del hipnotismo, es la elección de procedimiento de hipnotización; y su su primer desencanto la proporción variable de sujetos hipnotizables para cada autor. Mientras en unos como Ochonowicz leerá que el único medio de provocar el sueño magnético legítimo distinto del hipnotismo, son los pases, en otros como Bottey (1) ni los encontrará citados como proceder de somniación; mientras aquéllos le asegurarán que la proporción de sujetos hipnotizables no pasa del quince ó veinte por ciento, éstos le afirmarán que llega al treinta, al cuarenta y aun al setenta y cinco. Yo he pasado como todos por esa dificultad; y para vencerla, me planteé la cuestión

(1) *Le Magnétisme animal etc.*, par le Dr. Fernand Bottey.-Paris 1884.

posición, siempre incómoda, y el sujeto no se duerme. En este caso le invita á fijar la mirada en las puntas de sus dedos índice y medio de la mano derecha, que ha de colocar de manera que no varíe la posición de los ojos del sujeto; y en esta postura se continúa la sugestión de sueño, como anteriormente, hasta que el sueño se produce. Algunos individuos hay que á la media hora de estas prácticas, abren y cierran los ojos, tienen los párpados temblorosos, las lágrimas fluyen, y sin embargo no se duermen. Entonces puede dar resultado el descenso lento de los párpados superiores, hecho suavemente con los pulgares del operador que mantienen los ojos cerrados un momento; siempre continuando el «Duerma usted» monótono.

Con tales prácticas he aquí los resultados que se obtienen según la mejor estadística de Liebeault, ajustada como es natural á su clasificación de los grados hipnóticos.

Individuos sometidos á las prácticas de la hipnosis 1.014:

	Refractarios.....	27
1. ^{er} grado.	Somnolencia.....	33
2. ^o id.	Sueño ligero.....	100
3. ^o id.	Sueño profundo.....	460
4. ^o id.	Sueño muy profundo.....	232
5. ^o id.	Sonambulismo ligero.....	31
6. ^o id.	Sonambulismo profundo.....	131

Total igual..... 1.014

Se ve, pues, que el número de refractarios viene á ser el de 25 por 1.000 próximamente. Pero incluyendo en ellos los 33 del primer grado, los 100 del segundo y aun los 460 del tercero, en todos los cuales los efectos de la sugestión, desde el punto de vista terapéutico principalmente, me ha enseñado la práctica que son inseguros siempre y nulos las más veces, resultan 593 de 1.014, en los cuales la hipnotización queda sin aplicaciones útiles, siéndolo no más, por tanto, en el 41 $\frac{1}{2}$ por ciento. Es cierto que por las repetidas y diarias hipnotizaciones todos los individuos hipnotizables se hipnotizan en menos tiempo que al principio, y lo es también que *algunos* van alcanzando grados superiores hasta llegar al sonambulismo; mas el hecho no es constan-

te. Y como al médico le interesa obtener un sueño en que la sugestión actúe con toda la intensidad, resultan demasiado limitadas las aplicaciones médicas del hipnotismo. He aquí me parece que con toda claridad expuestas las deficiencias del nuevo método terapéutico, que se extienden á las demás aplicaciones de la hipnosis.

Ante tales deficiencias, ante repetidos fracasos de sesiones con individuos que con la mejor voluntad de dormirse, no se dormían después de una hora mortal, que ellos pasaban tranquilamente en su cómoda posición, pero en la cual hora, la posición inmóvil é incómoda del operador llega á hacerse intolerable, híceme las siguientes reflexiones: Los autores han juzgado sin duda refractarios á la hipnosis á aquellos sujetos que han agotado las fuerzas del operador antes de dormirse; y en prueba de ello, que unos citan el término de veinte minutos, otros el de media hora, los menos el de una, para dar la patente de hipnotizable ó de refractario al sujeto sobre que experimentan según se duerma ó no en dicho término. ¿Qué razón hay para esa limitación en el tiempo? No puede ser otra que el cansancio del operador. ¿Cómo evitarlo? Veamos. Según la escuela de Nancy, todo se fía en su procedimiento, á la fijeza de la mirada y de la atención, en la posición dicha, y á los efectos de la sugestión; y ó estas cosas tienen eficacia para determinar la hipnosis ó no la tienen. En el primer caso, acreditado por 975 sucesos de cada 1.000, debe inventarse un medio para que el hipnotizador pueda llenar tales condiciones, en una posición tan cómoda como la del que se va á hipnotizar; con la desventaja para éste, de la fijeza de la mirada en un objeto de modo conveniente colocado. El segundo caso me había parecido absurdo fisiológicamente considerado, pues comprendo y reconozco más ó menos energías en los individuos de una especie viva, pero no diferencias orgánicas tan grandes que aquello que duerme á 975 de cada mil, no duerma á los 25 restantes, cuando no se limita la cantidad de agente, ni el modo de aplicación. Semejante modificación en el procedimiento, no empece, antes al contrario, ayuda el ejercicio de la influencia personal del operador y sus contactos y miradas, si en confor-

midad con otras escuelas, se concede á esto decisiva acción en el determinismo de la hipnosis.

Me había parecido además, que el sueño de los individuos que se dormían por la fijeza de la mirada y la eficacia de la sugestión, sin oclusión artificial de los párpados, era más profundo que el de aquellos otros en los cuales tenía que apelar á cerrarles los ojos con mis dedos, con cuyo proceder no he hecho un solo sonámbulo nunca en las primeras sesiones; de lo cual concluí, que la oclusión artificial de los párpados, precipita el sueño con perjuicio de su grado.

De aquí la invención de mi APARATO HIPNOTIZADOR, cuyo escaso mérito soy el primero en reconocer, y mis investigaciones en busca de un proceder que llevara á todos los individuos sin excepción al sonambulismo; única manera, á mi entender, de dejar á la hipnotización estatuida como un hecho constante de Fisiopsicología experimental humana, cuyas aplicaciones, puedan y deben universalizarse en todas las ciencias antropológico-sociales. Hecho que por su constancia y su uniforme determinismo, desafíe la sonrisa de los escépticos, y los argumentos en contrario de todas las filosofías. Y esto es lo que creo haber conseguido.

Alguien acaso diga que el fundamento de mi aparato no es nuevo; *nihil novum sub sole*; y le encontrará analogías con los artificios que empleaba Braid, y hasta con los focos de luz Drumond y eléctrica que se emplean en la Salpêtrière, pero á ese alguien le contesto por anticipado, que el objeto que se proponía Braid, se propone Charcot y el que yo me propongo, difieren un tanto no menos que nuestros respectivos aparatos. El primero, pretendía solamente provocar el simple sueño hipnótico, por la sola virtualidad de la fijeza de la mirada en un objeto brillante, dejando depender el grado de hipnotización del grado de predisposición individual. El segundo se propone provocar en las *histéricas*, por la fijeza de la mirada en un foco de luz intenso, una forma particular del hipnotismo que denomina catalepsia. Y yo me propongo por la fijeza de la mirada en dos objetos brillantes que puedo juntar ó separar, acentuando ó no el estrabismo doble interno superior, ayudada de la sugestión, de los contactos, de los pases, etc., sin ex-

cluir ninguna maniobra de las preconizadas, provocar un sonambulismo con fenómenos siempre los mismos, que tiene más universales aplicaciones que ningún otro estado hipnótico. Con ello no prejuzgo ninguna cuestión relativa á las causas del sueño, aprovecho todos los elementos empíricos que la experiencia ha señalado como eficaces, y *concluyo con la irracional limitación del tiempo* que imponía el agotamiento de fuerzas del operador en todos los procedimientos conocidos. En eso se parecen y en eso se diferencian los aparatos y los fines de Braid, de Charcot y los míos.

Mi aparato hipnotizador consiste en un tallo de metal de un metro de longitud, formado de veinte piezas articuladas en cuatro sentidos diferentes, con objeto de poder colocarle en la posición necesaria. La primera pieza es un semicírculo fuerte que en uno de sus extremos contiene un tornillo y en el otro un tope al cual alcanza dicho tornillo, que viene á ser el diámetro del círculo cuando está totalmente atornillado. Sobre el tope siguen las piezas articuladas y termina el aparato con un compás que se articula sobre la última pieza con articulación rotatoria; las puntas de sus ramas son obtusas y en ellas están engastados dos *magníficos* brillantes americanos. Este aparato se plega en forma conveniente para ser colocado en un estuche que no resulta muy voluminoso, y va provisto de una llave que sirve para apretar ó aflojar todos sus tornillos.

Me sirvo de él del modo siguiente: Si el sujeto está acostado, lo fijo en la cabecera de la cama por medio del semicírculo y el tornillo, atenazando fuertemente cualquier parte de dicha cabecera; doy después al aparato la inclinación, en línea quebrada ó angulosa, conveniente para que el compás terminal sostenga las puntas de sus ramas á cuatro centímetros de los ojos del sujeto, á los cuales obligue para mirar á los brillantes, á estar en la posición descrita en el proceder de Liebeault; es decir: el iris cubierto hasta cerca de la pupila por el párpado superior y determinando un estrabismo interno doble, poco acentuado, lo cual se consigue aproximando más ó menos las ramas del compás. Si el sujeto está sentado, el mecanismo es igual y puede verse representado en la *lámina 1.^a*

Hecho esto, me siento cómodamente en frente ó al lado del sujeto y le invito á dormir sin dejar de mirar á los brillantes, hago las sugestiones del mismo modo que Liebeault, tomo en mis manos las del sujeto, ó hago series de pases sin fatigarme, y conservando entera libertad de movimientos por considerar la base del procedimiento la fijeza de la mirada del sujeto, la sugestión y los contactos de las manos interrumpidos de tiempo en tiempo. Nunca conservo estos contactos más de diez minutos seguidos. Pero ni límite el tiempo necesario para la hipnotización, ni hago jamás la oclusión forzada de los párpados. Espero tranquilamente á que ellos se cierren.

Es claro que mi aparato hipnotizador es innecesario en aquellos individuos en que el sueño se produzca por los procedimientos de Nancy, con ó sin pases, desde el primer día en veinte minutos poco más ó menos. Ha sido inventado para los llamados refractarios, palabra que si se aplica á los de hipnotización difícil, debe conservarse; pero que debe desaparecer si con ella se quiere seguir calificando á los individuos cuya hipnotización sea imposible, puesto que no existen más que en contadísimos estados patológicos que señalaré en seguida, en los cuales, por otra parte, la aplicación del aparato es imposible.

Ahora he aquí mi estadística, tomada escrupulosamente de las notas detalladas que llevo de todos los individuos que he hipnotizado con un objeto cualquiera desde el principio de mis estudios experimentales.

Individuos sobre los que he intentado la hipnotización.....	726
1.º Hipnotizados por los procedimientos de Nancy con ó sin pases en menos de veinticinco minutos.....	206
2.º Hipnotizados con ayuda del aparato hipnotizador habiendo tardado dos horas.....	1
3.º Idem id. id., en menos de dos horas y más de hora y media.....	6
4.º Idem id. id., en menos de hora y media y más de una hora.....	14
5.º Idem id. id., en menos de una hora y más de tres cuartos de hora.....	78
6.º Idem id. id., en menos de tres cuartos de hora y en más de media hora.....	111
7.º Idem id. id., en menos de media hora.....	310
Total igual.....	726

De estos 726 individuos pertenecen al sexo masculino 315, al femenino, 411. Sus edades varían desde cuatro años á sesenta y cinco, siendo también, como se comprenderá, grandes las diferencias de temperamento, constitución, género de vida y estados fisiopatológicos. Entre ellos los hay desde jóvenes de ambos sexos pertenecientes á la mejor sociedad, hasta viejos campesinos abrumados por los trabajos y la miseria, que van á pasar el invierno al hospital para tener algún abrigo y descanso. En una palabra, mi estadística, por lo variado de su contenido, autorizaría bien esta conclusión: *todos los individuos de nuestra especie son hipnotizables*, si en los estudios de esta clase pudiera un solo observador observarlo todo, y si todas las cosas humanas no tuvieran fatales y necesarias limitaciones. He aquí las que reconozco á mi procedimiento de hipnotización y los casos sobre los que no tengo experiencia para hacer ningún género de afirmaciones.

Por de pronto mi procedimiento no es aplicable á los niños muy pequeños, ni á los sujetos totalmente ciegos, ni á los coreicos, ni á los que padeciendo cualquier otra enfermedad convulsivo-clónica ó temblorosa de carácter continuo, ni pueden fijar la vista en los puntos extremos del aparato de un modo sostenido, ni conservarse inmóviles por algún tiempo. En tales casos se hace lo que se puede y se consigue el objeto ó no se consigue. Respecto á los niños, son muy hipnotizables según el parecer de muchos autores; pero yo no he intentado la hipnotización en los menores de cuatro años. Tres coreicos cuento en mis observaciones, hipnotizados por medio de los pases y el contacto de las manos, haciéndoles fijar en mí su mirada todo cuanto su corea se lo permitía; los tres se han curado por sugestión y las observaciones detalladas se hallarán en la segunda parte de este libro. No he intentado hipnotizar á ningún ciego; pero en dos mujeres tuertas he conseguido el sueño con mucha facilidad, por el procedimiento ordinario y sin necesidad de aparato. Sobre los locos, por último, no tengo ninguna experiencia propia, aunque conozca la opinión de varios hipnólogos como Botey (1) que están

(1) Loc. cit. pág. 11.

conformes en que la alienación es condición la más desfavorable para obtener la hipnosis. Las experiencias de Augusto Voisin de estos últimos meses en la Salpêtrière, establecen, sin embargo, que los locos son hipnotizables y aun curables por sugestión. Emplea para hipnotizarlos la lámpara de magnesio, en la que les obliga á fijar la vista sujetándolos y manteniendo abiertos sus ojos con los blefarostatos, hasta por espacio de tres horas.

De todas maneras, con todas las limitaciones citadas, reducidas, puede decirse, á que los ciegos, los locos y los temblorosos quedan fuera de mi procedimiento, y á las results de lo que en ellos pueda obtenerse con otras maniobras, entiendo haber realizado un verdadero progreso en el arte de hipnotizar, que la experiencia de otros observadores se encargará de valorar justamente; progreso más notable aún, si se tiene en cuenta que ninguno de mis hipnotizados por el proceder expuesto, ha adquirido menos del segundo grado de los de Liebeault en la primera sesión, llegando al sonambulismo sin excepción antes de la decimaquinta, siempre que las hipnotizaciones hayan sido diarias y aun habiendo pasado algún día sin ella. En la mitad próximamente, he obtenido el sonambulismo completo el primer día. Comprendo que la primera hipnotización pueda tardar en realizarse aún más de las dos horas que he tardado yo en realizarla en uno de mis sujetos, y en algunos casos, por todo extremo excepcionales, á los que yo llamaría resistentes, no refractarios; pero afirmo que todo es cuestión de tiempo y perseverancia. El sueño provocado en el grado de sonambulismo, dado el consentimiento y sumisión del sujeto á las indicaciones del hipnotizador, *respecto sólo á conservar la posición que se le ordene*, es un hecho tan universal en nuestra especie como el sueño natural.

II

GRADOS DEL SUEÑO ARTIFICIAL.—¿Es posible una clasificación de los diferentes matices del sueño provocado? Las hasta ahora formuladas han tenido escasa fortuna, y eso

que lo han sido con criterios distintos y de modo que todas ellas pudieran subsistir conservando su punto de vista. Así la Salpêtrière sigue reconociendo los tres estados, letárgico, cataleptico y sonambúlico, fundándose principalmente en las modificaciones funcionales ante los excitantes externos de la motilidad, de la sensibilidad general y especiales y de la percepción. En Nancy, ni se considera al estado letárgico como fase del Hipnotismo, ni los observadores de esta Escuela lo determinan con sus métodos, guiándoles solo en la consideración de grados de sueño, la mayor ó menor aptitud de los sujetos para dejarse impresionar por la sugestión. Y por último, Ochorowicz considerará solamente las funciones cerebrales en parálisis, en actividad mínima ó en actividad máxima, para establecer sus estados aideico, monodeico y polydeico. Pero ninguna de esas divisiones es práctica y sus mismos autores lo han reconocido, admitiendo una infinidad de estados intermedios á los primitivamente comprendidos en sus respectivas clasificaciones.

Aunque la sugestibilidad de los hipnotizados no esté *absolutamente* en razón directa del grado de sueño, excluída la letargia de Charcot que yo creo pertenece sólo á los histericos, es la regla generalísima y el criterio de clasificación que encuentro de más numerosas aplicaciones; porque si el hipnotismo sirve hoy de mucho, si no ha quedado relegado aun después de comprobados sus fenómenos espontáneos, á la categoría de curiosidad fisiológica, es exclusivamente debido á la eficacia de la sugestión para modificar el organismo, no sólo durante el sueño provocado, sino de una manera persistente.

Pero antes de describir las gradaciones de hipnotismo que pueden obtenerse, creo necesario discutir si todas ellas son idénticas, análogas ó esencialmente distintas de las que los llamados *magnetizadores* provocan con sus especiales procedimientos (pases), y que Ochorowicz juzga indispensables para que den resultados, ciertos modos sugestivos. Sus caracteres diferenciales, según este autor, son los siguientes:

HIPNOTISMO Y SUGESTION

Lámina 2^a



Catalepsia.

Sueño magnético.

Contactos agradables ó indiferentes, cuando los verifica el magnetizador, y desagradables cuando provienen de cualquier otro; y esto aun á través de un cuerpo inerte como un bastón.

El magnetizado no contesta más que á su magnetizador.

Al magnetizado, sólo su magnetizador puede hacerle sugerencias.

Al magnetizado, sólo el magnetizador puede despertarle.

Por último, en el magnetizado, sería posible la sugestión mental.

A todos estos caracteres del sueño magnético, es á lo que se llama estar *en relación*.

Sueño hipnótico.

En las mismas condiciones, todos los contactos provocan las mismas acciones.

El hipnotizado contesta á todo el mundo.

Al hipnotizado puede hacérselas cualquiera.

Al hipnotizado pueden despertarle todos.

En el hipnotizado no sería posible este modo sugestivo.

En el sueño hipnótico no hay tal relación.

Respecto á los caracteres primero y segundo, las mismas experiencias del Havre, ya referidas, contradicen las afirmaciones de Ochorowicz, puesto que la *magnetizada*, á veces desconocía por contacto á su mismo magnetizador; contestaba á todo el mundo, y los contactos de Ochorowicz no le eran desagradables, respondiendo á sus preguntas y obedeciendo sus órdenes hasta mentales. Por lo demás, me ha ocurrido muchas veces *magnetizar* á varias enfermas y hacerlas despertar por mis ayudantes, mientras que en algunos casos de sueño profundo, yo mismo no he podido conseguirlo, hasta pasado un buen cuarto de hora de sugestiones repetidas y de afusiones de agua fresca. Este carácter no es exclusivo de la letargia de Charcot; pero sólo lo he encontrado en las histéricas, muchas veces catalépticas, otras letárgicas ó sonambúlicas. La sugestión mental pertenece á una fase transitoria del sueño, y no es frecuente poder hacer su demostración de una manera que no deje lugar á dudas; pero yo la he hecho con resultados evidentes, en los simplemente hipnotizados por medio de mi aparato, sin contacto ni sugestión de ningún otro género.

He aquí un experimento realizado como otros muchos,

para dilucidar la cuestión de la relación magnética, y que me parece instructivo.

OBSERVACIÓN 1.^a M..., de veintiocho años, morena, alta, robusta, temperamento sanguíneo, buena salud habitual, convaleciente de paludismo, escasa instrucción, aunque sabe leer y escribir. No ha sido nunca hipnotizada. No ha visto nunca mi aparato, ni menos usarlo, ni ha visto hipnotizar; pero se lo han referido las enfermas de la sala. Coloco el Hipnotizador en posición, fijándolo en la cabecera de su cama, y le digo que mire sin cesar á los brillantes. Me retiro y hago retirar á todos mis ayudantes y enfermeros al otro extremo de la sala. Al cabo de veinte minutos nos acercamos y la encontramos dormida y cataleptica. Tiene los ojos abiertos, inmóviles, la pupila dilatada, conserva las posiciones que se le imprimen por cualquiera de los asistentes; todos los contactos le son indiferentes, ó al menos no expresa por ningún movimiento el desagrado en ningún caso. Contesta á varias cuestiones sobre su género de vida, aunque varíe el interlocutor; me conoce, así como á varios alumnos, por la voz; pero no por los contactos hechos por la espalda. Le coloco las manos juntas como en actitud de orar; su semblante toma el aspecto correspondiente á esa acción y sus labios se mueven. — ¿Qué hace usted?, le pregunto. — Rezo una salve. Destruyó la posición y deja de rezar. Un ayudante le afirma que le pica la frente y se lleva á ella la mano derecha y la frota un buen rato; otro le asegura que ya no le pica, é inmediatamente queda en reposo. Hago descender sus párpados superiores con mis dedos pulgares. Los ojos permanecen cerrados y los párpados temblorosos. La enferma continúa cataleptica y en este estado la dejo una hora. Al cabo de ella vuelvo con los tres alumnos que ordinariamente me acompañaban en estos experimentos. Ya la enferma no conoce á nadie más que á mí; oye la voz de los demás, pero si se le pregunta que quien habla, dice siempre que yo; y en tal supuesto contesta á las cuestiones. Mis contactos hechos en las manos y brazos, le son agradables ó indiferentes; los demás determinan movimientos enérgicos de separación del punto tocado. Hechos esos contactos por la espalda, distingue claramente los míos de los demás. Hago que uno de los alumnos la despierte por sugestión y soplándole en la cara, lo cual realiza sin dificultad. La enferma no conserva ningún recuerdo de lo sucedido ó dicho durante el sueño.

Este experimento demuestra que por simple hipnotización determinada por la fijeza de la mirada en un objeto *inanimado*, se producen también fenómenos de la llamada relación magnética, sobre todo cuando el sueño alcanza el grado necesario; fenómenos que aunque reales y positivos, ni son constantes, empléese el procedimiento de somnia-

ción que se quiera, ni pueden servir por tanto para afirmar la dualidad del sueño provocado. Intentaré su explicación cuando me ocupe de la de los demás hechos del Hipnotismo.

Ahora; desde el punto de vista de la sugestibilidad de los hipnotizados, deben establecerse tres estados hipnóticos ó mejor dicho, tres series de estados, á saber:

- 1.º Estados presonambólicos.
- 2.º Estados sonambólicos
- 3.º Estados postsonambólicos.

Los primeros eminentemente transitorios y pertenecientes más bien á las primeras sesiones, corresponden á la Catalepsia de Charcot, y á los tres primeros grados de Liebeault. Los últimos serían la letargia, que he obtenido rarisíma vez, y solamente en las histéricas.

En los ESTADOS PRESONAMBÓLICOS, llamados por algún autor con bastante impropiedad de *credulidad* (1), la sugestión actúa ó no según los sujetos, que llevan su personalidad fisiológica lo mismo al sueño provocado que á todos sus demás actos. El hipnotismo es en último análisis, la pérdida ó disminución de las facultades de discernimiento y determinativas y hay sujetos en la vida ordinaria, conocidos, respecto á su carácter moral, por *ser del último que llega*; tan sugestibles de suyo, que han de serlo en todos los grados de hipnotismo; á poco que se adormezcan aquellas facultades; en cambio hay otros *espíritus de contradicción* que con un resto de ellas que les quede, bastará para oponerse á las sugestionas. De todos modos el efecto de éstas, es poco persistente en estos grados, y las que en él se hacen para realizarse la acción en la vigilia posthipnótica, es la regla el que no actúen.

Puesto el individuo en posición, el primer fenómeno que se advierte es un movimiento convulsivo lento de la pupila que se contrae y se dilata alternativamente, predominando por lo general la dilatación. En seguida los vasos de la conjuntiva que recubre la esclerótica, empiezan á ser visibles, llegando á veces á una congestión bastante notable.

(1) Albert de Rochas-Les *forces non définies*. París 1887.

Hay hipersecreción de las glándulas lagrimales y las lágrimas fluyen por los dos ángulos del ojo. Empieza entonces un parpadeo más ó menos frecuente y á poco sucede una de estas dos cosas: ó los ojos se cierran con un temblor particular de los párpados, ó por el contrario se abren más, se inmovilizan de un modo especial y se dilata la pupila.

En el primer caso, el principio de la hipnosis coincide alguna vez con un grito y un estremecimiento. En ambos el semblante pierde toda expresión, y hay un reposo muscular general y completo. El cerrarse los ojos en la forma dicha, es la regla; pero acompañarse del estremecimiento y el grito citados sólo lo he observado una vez, y el quedar abiertos es la excepción rarísima.

Los citados fenómenos son comunes á todos los grados de hipnotización. A partir de ellos, las diferencias empiezan.

En el primer grado, puede no haber catalepsia; elevado un brazo, por ejemplo, cae como inerte; puede haber lo que se llama *catalepsia sugestiva* y consiste en que las posiciones dadas á los miembros, se conservan siempre que el hipnotizado se entere de cualquier modo, de que esta es la intención del hipnotizador. Se le dice por ejemplo: «Le levanto á usted este brazo y usted no puede bajarlo», ó simplemente se le retiene un momento en la posición dada, y si cae se le vuelve á levantar; por ambos procedimientos la catalepsia se establece; y puede por fin ser espontánea y completa. Lo que no comprendo es cómo ha podido hacerse de este fenómeno la característica del primer estado hipnótico, cuando pertenece á dos cuando menos; y se presenta en el primero *con inseguridad*; en el sonambulismo, es donde es constante. La sensibilidad general y especiales están más ó menos exaltadas, desde los primeros grados hasta el sonambulismo en progresión creciente; pero la sensibilidad al dolor sufre una modificación inversa hasta ser completa la analgesia. En la letargia parece que hay anestesia y analgesia totales. En el primer grado, nunca se presentan estos fenómenos y lo común es que el hipnotizado crea que no está dormido, puesto que siente cuanto ocurre á su alrededor; oye á todos y á todos contesta, y sus sensaciones le parecen normales, aunque ya pueden á veces pervertirse

por sugestión, y si se le imprime un movimiento cualquiera, lo continúa por lo general, y si se le afirma que no puede detenerse, se le ve hacer esfuerzos para ello sin conseguirlo; pero esto no es seguro más que cuando el sueño se aproxima al sonambulismo. En una palabra, empiezan á delinearse todos los fenómenos de éste desde el primer momento y se acentúan más y más hasta llegar á él. Al despertar el sujeto, conserva el recuerdo exacto de todo lo sucedido. Como variante en este grado, debe considerarse el *estado de fascinación* descrito por el Dr. Bremaud (1) y que yo no he conseguido reproducir.

En el estado presonambólico, serias dudas pueden ocurrir al operador respecto á la realidad del sueño, sobre todo en sus primeras etapas: he aquí las señales á que me atengo para considerar ciertamente influenciado al sujeto. El temblor especial de los párpados que no puede simularse y la conservación de una posición molesta aunque sea por sugestión, mayor tiempo del que la conservaría en estado de vigilia (*Lámina 2.^a*). Es claro que cuando las sugestiones actúan, ya no hay lugar á duda y menos cuando la insensibilidad se acentúa.

ESTADOS SONAMBÚLICOS.—Si colocándonos, por un momento, en el punto de vista de los teólogos, y mejor aún de los filósofos cristianos, vemos en el ser humano un agregado de dos elementos, Alma y Cuerpo, aquella espiritual, libre, simple, idéntica, incapaz de alteración; éste material, organismo sometido á leyes necesarias, mecanismo que funciona por un lado al soplo director del espíritu, y por otro al impulso ciego del cosmos que le envuelve y le penetra; y nos suponemos capaces de arrancar de ese ser y traer á nosotros, por algún tiempo, el elemento Alma sin alterar en lo más mínimo la función del Cuerpo, conservando á este las solas funciones sensitivas y motoras, podemos formarnos idea cumplida de lo que es el Sonambulismo artificial. En efecto; en su grado más perfecto, desaparece todo lo que es determinativo y espontáneo, si algo existe en el ser normal con esas condiciones; y no solamente desaparece eso, sino los *motivos* de las determinaciones y los actos

(1) Bremaud: *Bulletin de la Société historique* 1884 núm. 1, pág. 44.

del ser normal, en donde los modernos psicólogos ven la fuente de las funciones del espíritu; reinando como Señores absolutos en el hipnotizado, los reflejos orgánicos. El mecanismo de estos reflejos es por tal modo complicado, que su función sonambúlica ha hecho admitir la hipótesis de un *Yo II*, una personalidad *inconsciente* que actúa y vive formando parte de nuestro ser, con independencia relativa del *Yo I*, ó personalidad consciente, predominando sobre ella, particularmente á virtud de la sugestión, y acumulando en sí las sublimidades de las armónicas energías individuales.

En los fenómenos de los estados sonambúlicos, débense distinguir dos categorías: 1.^a fenómenos de presentación espontánea en ese estado: 2.^a fenómenos provocables por sugestión, y en una y otra, cabe todavía distinguir aquellos de presentación constante, de los que sólo aparecen con irregularidad y pertenecen más á idiosincrasias individuales que al sueño provocado y su determinismo necesario, suponiéndolo, es claro, en su grado de sonambulismo perfecto.

A la primera categoría, y como de presentación constante, pertenecen: la analgesia de la piel y las mucosas, la hiperexcitabilidad de la sensibilidad general y especiales, el uso de la palabra, la exaltación de la memoria, la sugestibilidad sin límites ni fronteras y la falta de recuerdo al despertar. Y como de presentación inconstante, la oclusión de los ojos, la inmovilidad, los ensueños mudos ó en voz alta y acompañados ó no de movimientos auto-sugeridos por los mismos ensueños; los fenómenos llamados de relación con el hipnotizador; una anhelación ó una disnea más ó menos pronunciada; un dolor precordial ó palpitaciones cardíacas. Estos ligeros trastornos se disipan enseguida por sugestión.

A la segunda categoría y como de presentación constante, pertenecen: las anestесias ó hiperestесias localizadas; la abolición, perversión y excitación de los sentidos; la catalepsia; las parálisis y las contracturas; los automatismos de todas clases; las ilusiones y alucinaciones; los actos buenos, malos ó indiferentes por complicados que sean, realizados durante el sueño ó en la vigilia posthipnótica; y la

influencia *siempre positiva* de la sugestión sobre todas las funciones orgánicas. Como de presentación inconstante, la persistencia indefinida del efecto sugerido, siempre conseguible por la repetición de las sugestiónes; la lucha fugaz de un resto de voluntad contra los actos sugeridos; la noción exacta del tiempo y la eficacia de la sugestión mental.

Tales son en rápida síntesis los caracteres del estado sonambúlico, que analizados y estudiados con la detención que merecen, han de ofrecer inmensas aplicaciones á todas las ciencias antropológicas, al arte educativo, al sociológico, al procesal, al terapéutico, que han de variar el concepto fisiopsicológico del individuo humano, siendo el guía y fundamento en un porvenir próximo de su conocimiento verdadero. Tal es el programa de comprobación experimental que se encontrará desenvuelto en los capítulos siguientes.

ESTADOS POSTSONAMBÚLICOS: son, el llamado letárgico por Charcot, y la denominación que yo le doy no significa que hayan de observarse después del sonambulismo, sino solamente que representan un grado mayor de sueño que el existente en éste. Así pueden los estados postsonambúlicos ser primitivos ó presentarse en cualquiera de los períodos de la hipnosis. Se observan rara vez, ó al menos, yo no los he visto más que tres ó cuatro, y esto, como he dicho ya, en mujeres histéricas en alto grado y coincidiendo con una exacerbación de los ataques convulsivos. Están caracterizados por la insensibilidad completa de la piel y las mucosas, disminución generalmente muy acentuada de los sentidos que con muchísima dificultad pueden excitarse y dar señales de vida en algún caso, y oclusión ó semi-occlusión de los párpados. Las sugestiónes quedan sin efecto y no hay catalepsia. Los miembros elevados caen como inertes, si debido al fenómeno siguiente no se produce una contractura que simulando la catalepsia se ha llamado *cataleptoide*. Los reflejos tendinosos están muy aumentados y existe la *hiperexcitabilidad muscular*, fenómeno para Charcot y Paul Richer característico de este grado. «Consiste en »la aptitud que adquieren los músculos de la vida animal »para entrar en contractura por la influencia de una sim-

»ple excitación mecánica. La excitación puede ejercerse »sobre el tendón, sobre el músculo mismo ó sobre el nervio »motor correspondiente: el resultado es idéntico» (1). En este estado los individuos no contestan á las preguntas; es el que más se parece al sueño fisiológico profundo.

Ciertamente me pondría en pugna con la realidad, si afirmara que todos los casos posibles en la práctica habían de amoldarse en su fenomenología, y de una manera estricta, á los cuadros trazados. Hay gradaciones intermedias de todo punto indescriptibles por su variedad casi infinita; pero un hecho resta constante de toda constancia en el sonambulismo, á cuyo estado puede llevarse siempre á todos los sujetos, salvo las reservas en su lugar consignadas; y ese hecho que por sí solo basta para hacer inmensa la trascendencia del Hipnotismo, es la *sugestibilidad*.

Según los observadores de la Salpêtrière, á beneficio de ciertas maniobras puede determinarse el Hipnotismo unilateral y especialmente diversos estados unilaterales de los admitidos por aquella escuela. Dumontpallier y Magnin (2) han hecho observaciones de hipnosis supra y subumbilicales. Por mi parte solamente una vez he hipnotizado á una señora que me declaró estar más dormida de todo el lado izquierdo que del derecho; y aunque juzgo la investigación de estos hechos de gran importancia fisiológica, no he podido extender hasta ellos mi experimentación.

III

DURACIÓN Y CONSECUENCIAS DE LA HIPNOSIS.—El despertar del sueño artificial puede ser espontáneo y provocado; en el primer caso su duración está en razón directa de su profundidad. En los estados presonambólicos en general, los sujetos tienen tendencia á despertarse y se despiertan al cabo de algunos minutos si no se continúa la sugestión de sueño ó si el operador se separa de ellos. En el

sonambulismo y más todavía en la letargia, el sueño continúa aunque el hipnotizador abandone á los sujetos y puede durar de media á cincuenta horas. Yo no he observado esta última cifra citada por Bernheim; el mayor tiempo que he tenido dormida á una sonámbula ha sido diez y siete horas y no despertó espontáneamente. Por lo común se hace desaparecer el sueño muy fácilmente por sugestión. «Despiérte usted», se dice, y el sujeto despierta. Algunas veces es necesario, sin embargo, repetir la orden y aun acompañarla de un soplo enérgico sobre el rostro del sujeto. Sólo en casos excepcionales éste se resiste á despertar y entonces la repetición del mandato y una aspersión de agua fresca en la cara, vencen siempre al sueño por profundo que sea.

En la mayoría de los casos, los sujetos vuelven al estado de vigilia sin aquejar la más leve molestia; pero en algunos, sienten pesadez ó dolor de cabeza, escozor en los ojos, un malestar general indefinible ó una tendencia invencible al sueño natural; perturbaciones insignificantes, pero que debe conocer el principiante, para no asustarse y tranquilizar á los interesados, y que, por otra parte, puede evitar á golpe seguro, diciendo sencillamente al hipnotizado: «Al despertar se encontrará usted completamente bien; sin dolor ni molestia alguna y con la cabeza muy despejada, alegre y contento.»

Por las repetidas hipnotizaciones, y más si son diarias, los sujetos llegan á adquirir una facilidad para dormirse, que basta que el hipnotizador se lo mande, que los mire un segundo, ó que les diga por ejemplo «cuente usted desde uno hasta seis; al llegar á cuatro se quedará usted dormido», para que se duerman, y muchas veces se duermen con sólo entrar en la sala de experiencias, alcanzando también más profundidad en el sueño que en las primeras sesiones.

Esa especie de monomanía hipnótica, sería la consecuencia más seria del hipnotismo, sino fuera tan fácilmente corregible; porque cualquiera podría durmiendo á los sujetos, disponer de ellos á su antojo. Pero si á un hipnotizado se le dice: «En lo sucesivo no se dormirá usted hasta que yo se lo mande y no se dejara usted hipnotizar por nadie

(1) Paul Richer. Loc. cit. pag. 784.

(2) Dumontpallier et Magnin.—*Comptes rendus de la Soc. de Biolog.* 1881 p. 357.—et *Comptes rendus de la Académie des Sciences*, 1882 p. 60.

que no sea yo ó el médico que á usted le asista», se le ha curado su somnolencia y nadie conseguirá hipnotizarlo como no reúna las condiciones impuestas.

»El verdadero, el solo peligro, y de importancia, del hipnotismo, dice el doctor Beaunis (1), es el avasallamiento del sujeto al experimentador de manera que, una vez establecido, el hipnotizado se encuentra bajo la dependencia absoluta del hipnotizador. Pero este peligro, por indudable que sea, puede ser atenuado.»

»Es indispensable, como regla de la cual no debe nadie prescindir, que el sueño no sea provocado más que en presencia de un tercero autorizado, pariente, marido, padre, etc., que garantice á la vez al hipnotizador y al hipnotizado. Así se prevendrá toda suposición maliciosa, toda acusación ulterior, toda sospecha de tentativa que no tenga por objeto el alivio del sujeto ó un interés científico. No debe nunca operar solo el hipnotizador con el hipnotizado.»

»Pero se dirá; un experimentador podrá siempre abusar con un objeto criminal, del poder que habrá adquirido sobre su sujeto (2). Contra esto nada podemos, como no podemos impedir que un malhechor emplee para envenenar las mismas sustancias que el médico emplea para curar. Los fenómenos del sonambulismo han entrado ya hoy en el dominio público; todo el mundo sabe poco más ó menos lo que esto es y todo el mundo habla de ello; sería imposible conservarlo en el misterio. Será tan fácil á un individuo mal intencionado ponerse al corriente de los precederes de hipnotización, como adquirir conocimientos sobre las propiedades tóxicas del arsénico ó de la estricnina. Al legislador toca prever los casos que la ciencia le indica y obrar en consecuencia».....

»Terminaré reuniendo en algunas palabras las precauciones que se deben tomar en la hipnotización.....

(1) Beaunis Loc. cit. página 39 y siguientes.

(2) P. Brouardel. *Accusation de viol accompli pendant le sommeil hypnotique*. Ann. de Hyg. et de Méd. légale 1879. 3.ª serie tome I. pág. 39-Ladame-La Névrose hypnotique devant la médecine légale, du Viol pendant le sommeil hypnotique. Ann de Hyg.-1882-3.ª serie. tome VII pág. -518.

»No dormir á nadie sin su consentimiento formal y en presencia de un tercero.....
 ».....no ensayar la hipnotización más que con el parecer favorable de un médico competente..... No hacer sugestiónes sin el consentimiento formal del sujeto, y evitar toda sugestión triste, dolorosa, desagradable ó terrible.....

»En resumen: el Hipnotismo no debe ser objeto de diversión y una especie de juego de sociedad; sino ser lo que es en realidad, un proceder de estudio científico, un medio de tratamiento físico y moral, y un instrumento de moralización. No llegaré hasta pedir que no sea empleado más que por los médicos; esto sería demasiado en todos sentidos. Pero será permitido exigir que el que quiera hipnotizar, sea digno de ello por su inteligencia, su saber y su carácter. Es preciso que sea guiado, no por una vana curiosidad, sino por la pasión de la verdad y por el amor á sus semejantes. La influencia misma que puede adquirir sobre el espíritu de los demás, debe hacerle más exigente consigo mismo: *no basta que sus intenciones sean puras; es necesario que no puedan ser sospechosas.*»

Hago enteramente mías las francas y honradas palabras del sabio catedrático de Fisiología de Nancy, á las que sería ocioso cuanto yo añadiese.

IV

Anotados así los dos hechos capitales del Hipnotismo, á saber: Sueño y sugestibilidad, debo ocuparme ahora para obedecer al plan que me he propuesto, DE LOS DIFERENTES MODOS COMO PUEDEN HACERSE LAS SUGESTIONES, Y DE LAS PARTICULARES APLICACIONES DE CADA UNO.

El más curioso tal vez, sino el más importante, es el de la *sugestión por medio del sentido muscular*. Consiste en dar al hipnotizado una actitud correspondiente á una idea, un afecto, un sentimiento, un acto, etc., de los cuales él completa luego espontáneamente toda la expresión fisiológica, ó en determinar ésta por medio de la electrificación de los músculos encargados de tal expresión en la cara, y

el hipnotizado completa entonces espontáneamente la actitud correspondiente á la misma. En ambos casos y por la sola virtud de las diversas contracciones musculares armónicas con el fin representativo en cuestión, nace en el cerebro el orden de ideas correlativas á la expresión orgánica artificialmente provocada. Basta, en efecto, como se ha visto en la *Observación 1.ª*, páginas 90 y 91 colocar las manos á la altura del pecho, juntas por las palmas, para determinar la expresión de devoción en el semblante y la oración en la mente y en los labios.

Se encontrará en el libro de Paul Richer, tantas veces citado (1), un análisis perfecto de la función expresiva de cada par de músculos de la cara, por medio de su faradización, y la prueba de cómo á las diversas expresiones fisionómicas, sigue espontáneamente la actitud general correspondiente y las ideas que en estado normal son el origen de los movimientos orgánicos provocados en la hipnosis. Hecha la sugestión por medio de la actitud ó de los rasgos fisionómicos provocados, su complemento espontáneo no se limita á la contracción de los músculos de la vida de relación, á dicho complemento adecuada, se extiende á las perturbaciones de la respiración y de la circulación propias de los estados emocionales. Y que la idea los acompaña, se demuestra colocando, por ejemplo, á un hipnotizado cogido á una escalera de mano apoyada á la pared; se le pone un pie en el primer peldaño, y esto basta para que emprenda la subida. Una aclaración es aquí necesaria: la idea que debe acompañar á este acto complejo, como á la oración sugerida por igual mecanismo, hace un momento mencionada, es una idea sonambúlica y como tal refleja. Puede ser que el calificativo de idea no sea propio; pero no hay otro en el lenguaje científico, para designar el estado del sistema nervioso central que coordina movimientos externos con una finalidad determinada y la cumple en todas sus partes sin intervención de la voluntad.

Este modo sugestivo no obra de una manera uniforme en todos los sujetos. En unos actúa con toda eficacia, en

(1) P. Richer. *Études cliniques sur la Grande Hysterie ou Hystero-epilepsie, etc.*, página 669 y siguientes.

otros se inician los actos sugeridos, y en el curso de su realización quedan los sujetos como indecisos; y en otros por fin sucede que se quedan catalépticos en la actitud comunicada como si no entendieran la sugestión. Y si á primera vista pudieran parecer extrañas estas diferencias, dejarán de serlo en cuanto se considere: 1.º, que los movimientos expresivos habituales varían en cada sujeto; 2.º, que la facultad mímica está desigualmente desenvuelta y hasta relacionada con la educación, y 3.º, que la condición necesaria para que dé resultados la sugestión por el sentido muscular, es que en el sujeto esté previamente establecida, por el hábito, la asociación ideo-orgánica entre la actitud ó el gesto provocado, y la idea ó acto cuya realización se busca. Supongamos un individuo á quien colocamos en actitud de barrer, para lo cual le hemos puesto una escoba en las manos, si no ha barrido nunca, el acto sugerido se efectuará con poca precisión ó no llegará á efectuarse, porque no hay asociación ideo-orgánica preestablecida entre la actitud provocada y el acto sugerido.

Las aplicaciones de la sugestión por el sentido muscular, tienen importancia de primer orden en la explicación fisiológica de las funciones del sistema nervioso, evidenciando los que podrían llamarse *reflejos inversos*, y lo que ya se conoce entre los psicólogos con el nombre de *cerebración inconsciente*, de la que también se encuentran pruebas en la vida ordinaria.

El segundo modo sugestivo es el que se realiza *por el sentido de la vista*. En algunas fases del estado presonambúlico y en el sonambulismo, y ya tenga el hipnotizado los ojos abiertos ó cerrados, aun cuando es mucho más favorable el primer caso, repite todos los movimientos del hipnotizador, y hasta sus gestos cuando éste se sitúa enfrente del dormido. Se conoce este fenómeno con el nombre de *sugestión imitativa ó imitación especular* (A. Despine), porque efectivamente dichos movimientos del operador se reflejan en el hipnotizado como en un espejo; y con tal analogía, que los verificados en el lado derecho de aquél, se hacen en el izquierdo de éste.

Si por medio de la mímica se le dan órdenes que él

pueda comprender, las cumple con toda precisión. Así, por ejemplo, se le hace un signo para que se levante y marche y se levanta y anda en la dirección indicada.

Cuando el sonámbulo tiene los ojos abiertos si se hace oscilar ante ellos un objeto colgante cualquiera, su mirada sigue tales movimientos; con la circunstancia de que si tiene que elevarla por estar el objeto en alto, la expresión de su semblante es alegre, y si el objeto desciende y para seguirlo ha de mirar hacia abajo, es triste; no siendo éstas las únicas alucinaciones provocables por este medio. Si se imprime al objeto un movimiento curvilíneo irregular, el hipnotizado concluye por creerlo un pájaro volando, al que procura coger; y si por el contrario, se baja haciéndolo arrastrar por el suelo con ondulaciones, el sujeto concluye por figurárselo un reptil del que trata de huir.

Cuando los movimientos del operador van acompañados de un ruido perceptible y bastante característico, no es necesario que el hipnotizado los vea para que los imite; pero ya entonces es sugestión por el sentido del oído.

Pueden aprovecharse las puramente mímicas en aquellos sujetos sordos en que no sea determinable la hiperacusia sonambúlica, y por tanto, sea inútil la vía sugestiva del oído.

Su constancia está en relación con un grado de sueño; ni muy superficial ni muy profundo, y son más eficaces en los sonámbulos que conservan los ojos abiertos.

A las sugerencias *por el sentido del oído*, deben referirse dos fenómenos curiosísimos que se presentan en los hipnotizados, cuales son la voz de eco ó *ecolalia* y las ilusiones producidas por la música. El primero se descubrió por Berger (de Breslau), y consiste en que colocando una mano sobre la frente y la otra en la nuca del sujeto, éste se transforma en una especie de fonógrafo de Edison, pues repite todas las palabras pronunciadas ante él, ya pertenezcan á un idioma que le sea conocido ó no, y ya formen un trozo de prosa ó de verso.

En cuanto á la música, modifica á los sonámbulos, dándoles un aire alegre si ella lo es, ó triste ó místico ó valeroso, etc., cuando interpreta bien estas ideas. Los acordes

de un vals, á poco que se prolongue su repetición, hacen levantar al hipnotizado y emprender este baile. Lo mismo sucede con los demás, y con la circunstancia de que, si en medio de ellos cambia de repente la música, de repente cambia la actitud y el semblante del sujeto. Otra prueba no sólo de que persiste el oído, sino también de que el sujeto hipnotizado oye sonidos que no previenen de su hipnotizador, y que la *relación magnética* de Ochorowicz no es tan absoluta y cerrada como este autor pretende.

Ambos fenómenos se han reproducido en la Salpêtrière; pero la presentación de la ecolalia, al menos debe ser excepcional, pues yo la he observado una sola vez y bastante imperfecta por cierto. Respecto á la influencia de la música, no tengo experiencia propia.

Pero todos los modos sugestivos citados, ó carecen de aplicaciones, ó las tienen limitadísimas en comparación de la *sugestión verbal*, que también se realiza, como es natural, por el sentido del oído, y á beneficio de la cual, el hipnotismo tiene hoy la importancia de un método de investigación psicológica, ó mejor, antropológica, y de un medio educativo y terapéutico de primer orden. Como de él me he valido principalmente en todos mis estudios experimentales, se encontrará en los capítulos siguientes la justificación de las anteriores afirmaciones y de la supuesta extensión de sus aplicaciones.

Hay otro modo sugestivo en que se ponen á contribución varios sentidos y en que para realizarse la sugestión han de actuar las funciones representativas (memoria é imaginación) del sujeto, así como las intelectuales por la complejidad de los actos sugeridos. Así, por ejemplo, se le da á un hipnotizado un sombrero, y después de darle vueltas, concluye por ponérselo en la cabeza. Ha habido aquí: 1.º, reconocimiento por la vista y por el tacto del objeto; 2.º, recuerdo de su uso; 3.º, apreciación del fin con el cual se le ha entregado, y 4.º, determinación sugerida de ponérselo. De estos ejemplos, más ó menos complicados, podrían citarse muchísimos y su análisis detenido ha de ser la base de la nueva Psicología.

Y hay, por último, la *sugestión mental*, cuyo mecanis-

mo, trascendencia y aplicaciones, serán estudiados con más oportunidad al pie de las pruebas experimentales de su existencia en el capítulo correspondiente.

Para terminar éste, resumiré los hechos que contiene, verificables por cualquiera y en todo momento: Sueño provocado por procedimientos diversos: Gradaciones del mismo: Sugestibilidad del sujeto por diversos modos. Su interpretación científica, considerados en su unidad y relaciones, será el objeto del capítulo siguiente, dejando su interior análisis para el resto de este estudio fisis-psicológico, con objeto de poder acompañarlo de los trabajos experimentales en que se funda.



CAPÍTULO V

Teoría del Sueño y de la Sugestión en general.

- I. Causas de la intermitencia de los estados de la vida llamados Vigilia y Sueño. Teoría de ambos.—II. Síntesis de las funciones del Sistema nervioso.—III. Fenómenos automáticos y sugestivos del estado de Vigilia.—IV. Fenómenos del sueño espontáneo.—V. Teoría general del Hipnotismo.—VI. Teoría general de la sugestión.

I

CAUSAS DE LA INTERMITENCIA DE LOS ESTADOS DE LA VIDA LLAMADOS VIGILIA Y SUEÑO. TEORÍA DE AMBOS.—Una primera cuestión surge ante el hecho de la Hipnosis en su conjunto. ¿Es el sueño provocado un estado fisiológico, ó un estado patológico? En el resumen histórico se ha podido ver que de una y otra manera ha sido considerado por los autores; y esta diversidad de opiniones, obliga á tratar á fondo el asunto.

Y de todas suertes, fisiológico ó patológico, es un acto vital, puesto que *en* y *por* los seres vivos se realiza, y todo acto vital ha de encontrar su explicación científica (teoría), en las leyes de la vida misma, y toda investigación sobre la vida y sus fenómenos, es natural y necesario que empiece por su modo normal, si han de comprenderse y conocerse sus modos anormales, las vitales perturbaciones, en una palabra, las enfermedades. Este método riguroso se impone más en el estudio teórico del Hipnotismo que en ningún otro, por cuanto, mirado superficialmente, es fácil encontrarle analogías con el sueño fisiológico, con algunos patológicos y aun con ciertas neurosis. He aquí, pues, justificado el estudio que indica el epígrafe de este artículo y el de los tres siguientes.